

GUERRAS CIVILES EN AMÉRICA LATINA

FICHA TÉCNICA

Años: 3º y 4º de la Educación Secundaria.

Espacios curriculares: Historia. Geografía.

Contenidos: Historia Latinoamericana del siglo XIX, guerras civiles, geopolítica, soberanía.

Habilidades: Análisis de fuentes históricas, lectura comprensiva, interpretación de cartografías.

Objetivos: Analizar el proceso que condujo a la fragmentación política de América Latina. Identificar los actores partícipes de las confrontaciones civiles. Evaluar la intervención de intereses extranjeros en las guerras. Reflexionar sobre la guerra contra Paraguay, los intereses y fuerzas que participaron de ella.

Capítulo de referencia del *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe*:

- 2. De la emancipación americana a la formación de los estados oligárquicos. Capítulo 2. El desmembramiento de Nuestra América (1825-1880)

<http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo1/cap2.pdf#page=2>



PROPUESTAS PARA EL AULA

Actividad N° 1: Guerras Civiles latinoamericanas y desmembramiento

2

Momento 1:

Pedir a los y las estudiantes que lean atentamente el siguiente texto y resuelvan las consignas propuestas.

De la unidad a la fragmentación política y territorial

Tras las guerras de la Independencia y el fracaso del Congreso de Panamá, el proyecto de unificación de Hispanoamérica comenzó a desmoronarse. Las burguesías librecambistas, asentando su poder en los puertos y en su alianza con intereses extranjeros, lograron imponer un proyecto político que se coronará después de 1860 con la conformación de Estados oligárquicos, representación política, social y económica de los sectores dominantes latinoamericanos. Los primeros representantes de estas políticas liberal-conservadoras fueron, entre otros, Bernardino Rivadavia en el Río de la Plata, Francisco Santander en Colombia, José Páez en Venezuela, Juan Flores en Ecuador y el marqués José de la Riva Agüero en Perú.

El éxito de este modelo no se produjo pacíficamente. El desarrollo de guerras civiles entre los sectores que debatían el rumbo a seguir de los nuevos Estados independientes, fue un factor común de cómo se expresó el conflicto político en esos años. Los enfrentamientos se plantearon en términos políticos de diversas maneras, configurando pertenencias partidarias más o menos flexibles, aún cuando la confrontación se daba en un plano más amplio. Así, unitarios y federales, liberales y conservadores, por mencionar algunos ejemplos, encuadraban la disputa, en la que debatían la imposición de su hegemonía los representantes del liberalismo conservador (promotores de la desunión y de un modelo económico- mico dependiente) y quienes defendían un liberalismo democrático, planteando la unidad y el desarrollo económico autónomo. Entre estos últimos, cabe destacar los liderazgos de José Artigas, Facundo Quiroga, Juan Álvarez, Manuel Belzú y Juan Manuel de Rosas. Por ejemplo, Facundo Quiroga defendió a las minas de Famatina de los intereses británicos y promovió la sanción de una Constitución nacional que permitiera la unidad de las provincias del Río de la Plata. Juan Álvarez, por su parte, encabezó en 1854 la Revolución de Ayutla, que en México intentó una reforma

agraria a favor del campesinado indígena y mestizo. Estos líderes populares fueron tachados por el liberalismo conservador como caudillos incapaces de establecer un proyecto político nacional. Sin embargo, cuando estos caudillos llegaron al poder (como por ejemplo el caso de Manuel Belzú entre 1848 y 1855 en Bolivia), lograron desarrollar proyectos políticos estables y que propendían a un desarrollo económico integral a través de políticas proteccionistas y de fortalecimiento estatal. La figura del caudillo expresó y sintetizó las necesidades de las clases populares, ya sea de los gauchos o artesanos desocupados, de los esclavos libertos, de los mestizos y mulatos o de los pueblos originarios. Estos proyectos, anclados en la tradición sanmartiniana y bolivariana, chocaban con los intereses norteamericanos, ingleses y de otras potencias europeas en la región.

El proceso de fragmentación —o «desmembramiento» en palabras de Bolívar— que se inicia con las guerras civiles y tuvo, por lo tanto, la intervención no solo de factores internos, sino que también influyeron de manera determinante las presiones externas que se realizaban de distintas maneras sobre las noveles repúblicas. Un ejemplo muy claro fue la materialización de intervenciones militares por parte de España, Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña o la mediación en conflictos armados (con provisión de armas, ayuda económica, etc.) que se daban entre los gobiernos locales. Desde la guerra entre Estados Unidos y México por el territorio de Texas, pasando por la ocupación inglesa de las islas Malvinas, hasta el enfrentamiento más cruento de nuestra historia latinoamericana: la guerra contra el Paraguay, todas tuvieron la misma característica: contribuyeron al desmembramiento de América Latina y a la consolidación de los Estados liberales con una institucionalidad propia surgida por el poder de la oligarquía local.”

Fuente: Atlas de América Latina y el Caribe, 2. De la emancipación americana a la formación de los estados oligárquicos. Capítulo 2. El desmembramiento de Nuestra América (1825-1880). Pp. 338-339. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo1/cap2.pdf#page=2>

Consignas:

1. Investiguen brevemente en qué consistió el Congreso de Panamá y las razones de su fracaso.
2. ¿Por qué razón se produjo el desmembramiento de América Latina? ¿Qué sectores actuaron para que ello suceda?
3. Realicen un cuadro de dos columnas, en una de ellas seleccionen aquellos actores históricos que actuaron en beneficio de la desmembración, en la otra columna, seleccionen aquellos que se han inclinado por la unidad o la defensa del



territorio.

4. ¿Cuáles fueron las dos orientaciones político-económicas que menciona el texto?
Con ayuda del/la docente, realicen una descripción de cada una de ellas.

4

Momento 2:

Solicitar a los y las estudiantes que lean el apartado citado y luego resuelvan las consignas.

Los intereses británicos fueron en esta época los más presentes en América del Sur, fomentando la independencia de la metrópoli española y sobre todo la balcanización, ya que de esta manera conseguían la debilidad política y económica de América Latina. En otras palabras, Inglaterra practicaba la política de «dividir para reinar» (divide et impera). Esta potencia europea se encontraba a mediados del siglo XIX industrializada y a la conquista de nuevos mercados para colocar sus mercancías. Esta industrialización se logró luego de practicar un riguroso proteccionismo (mercantilismo) y, solo cuando su desarrollo industrial estuvo consolidado, la burguesía industrial inglesa impuso al interior de su territorio una política librecambista, que luego desplegó al resto del mundo mediante un plan neocolonial.

La presencia estrictamente colonial se mantendrá sólo en el Caribe, donde la gran mayoría de las islas continuarán siendo dependencias de las potencias extranjeras, con las notables excepciones de Haití y República Dominicana. Los pueblos caribeños se convertirán en proveedores privilegiados de materia prima para las grandes potencias, a partir del monocultivo y de la explotación de la gran mayoría de la población. El abandono paulatino de la esclavitud como modalidad de organización de la mano de obra, no implicó el mejoramiento de las condiciones de trabajo ni las condiciones serviles en las que se encontraban los sectores populares de aquella zona.

Hacia 1860 la prolongada guerra civil latinoamericana comenzó a ser favorable para los sectores liberal-conservadores y las oligarquías en formación, que lograron sofocar las rebeliones o bien derrocar a los gobiernos que defendían un desarrollo nacional basado en la integración de las clases populares. Surgieron los liderazgos oligárquicos de, por ejemplo, Bartolomé Mitre en la Argentina, Porfirio Díaz en México y Mariano Melgarejo en Bolivia. Complementaria a su política librecambista y separatista, estos liderazgos oligárquicos reintrodujeron en América Latina las formas de trabajo forzado que se habían combatido durante la revolución de

independencia. Así, Mitre avalaba la venta de prisioneros paraguayos como esclavos, Díaz fomentaba la creación de peones acasillados a las haciendas y Melgarejo se lanzaba a expropiar a las comunidades indígenas buscando transformar a los comunarios en peones.

La imposición del proyecto oligárquico (librecambista, separatista y elitista) necesitó para consolidarse el control de los recursos económicos fundamentales en cada una de las débiles naciones que inauguraban. El control de las aduanas y de sus rentas, en algunos casos exorbitantes, fue uno de los más preciados botines de estas disputas, ya que el modelo económico que se irá imponiendo privilegiará el vínculo con el sector externo hasta el punto de lograr consolidar en la etapa que le sigue los modelos extractivistas y productores de materia prima para la exportación.

A su vez, las nacientes oligarquías reprimieron las rebeliones populares que acaudillaron desde Felipe Varela, promotor de la «Unión Americana», hasta Ezequiel Zamora que desde Venezuela, proclamaba su «Horror a la oligarquía». Defensores de los intereses de los sectores populares de la América Latina y de su unidad, que buscaron materializar en distintos proyectos federacionistas, constituían el mayor escollo para el proyecto excluyente y autoritario de las oligarquías locales, al disputar con propuestas políticas alternativas el rumbo social, político y económico de la región.

Será recién hacia 1880, con la resolución de las guerras civiles en la mayoría de los países de la región, (que en algunos casos se extenderán hasta los albores del nuevo siglo) que se podrá imponer cabalmente este modelo político y económico. Las oligarquías de base terrateniente, pero entrelazadas al comercio y las finanzas, lograrán hegemonizar el proceso y establecer en cada una de las patrias chicas, nacidas de la balcanización, su proyecto librecambista, separatista y basado en formas de trabajo forzado.

Fuente: Atlas de América Latina y el Caribe, 2. De la emancipación americana a la formación de los estados oligárquicos. Capítulo 2. El desmembramiento de Nuestra América (1825-1880). Pp. 338-342. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo1/cap2.pdf#page=2>

Consignas:

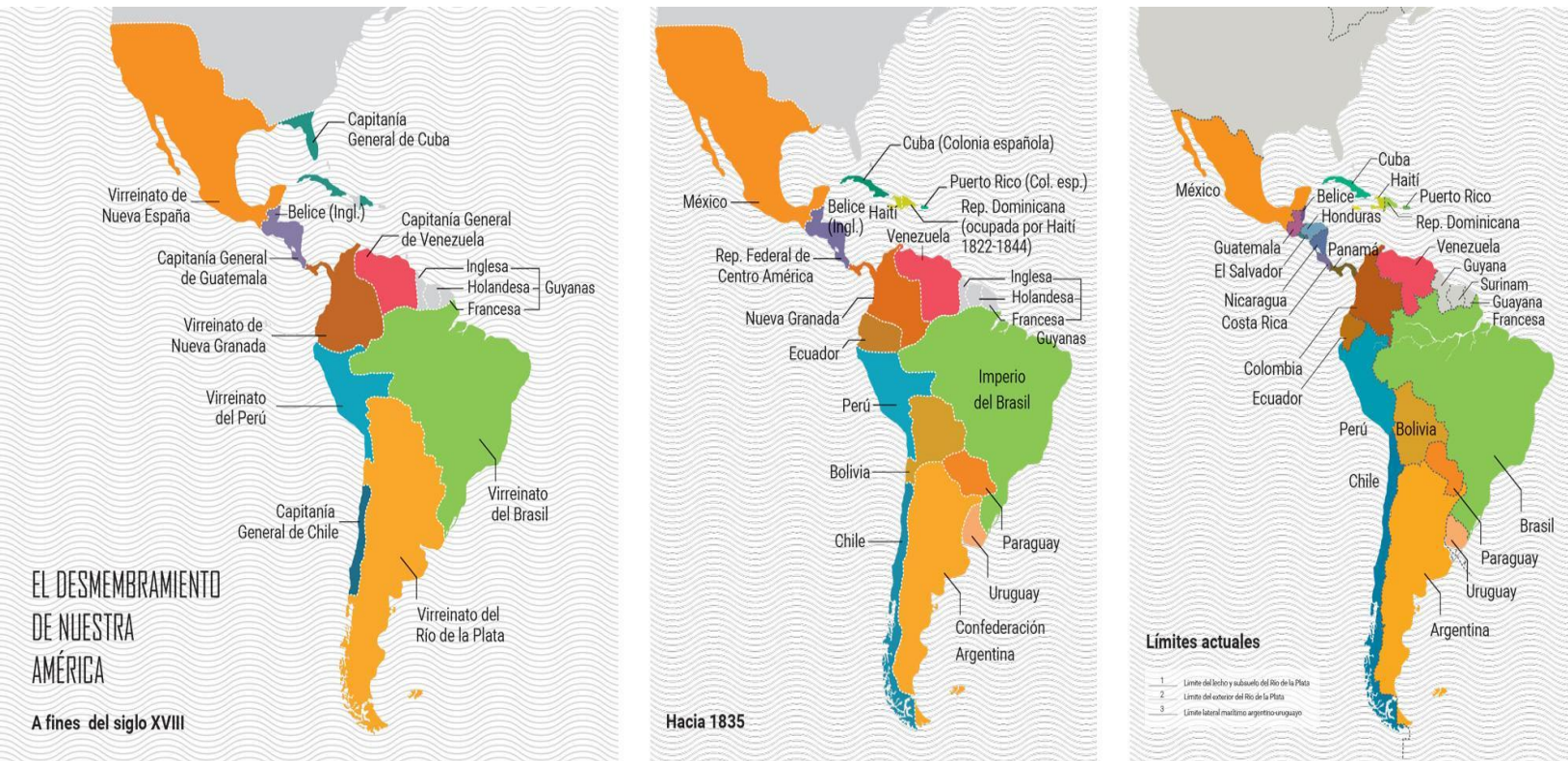
1. Explique cuál fue el modelo político-económico que se impuso en la región, y sobre qué modelo de explotación se sostuvo.
2. Investigue sobre los conceptos: *Patria Grande* y *Patrias Chicas*. ¿A qué hace referencia cada uno?

3. Elabore una corta reflexión sobre el resultado del proceso de desmembramiento.

Momento 3:

Usando como apoyo las siguientes cartografías comparativas resuelva las consignas propuestas.

6



Fuente: Atlas de América Latina y el Caribe, 2. De la emancipación americana a la formación de los estados oligárquicos. Capítulo 2. El desmembramiento de Nuestra América (1825-1880). Pp. 338-342. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo1/cap2.pdf#page=2>

Consignas:

1. Explique el proceso de desmembramiento o “balcanización” del territorio americano, siguiendo temporalmente los cambios políticos y territoriales expresados en las cartografías.
2. Realice un cuadro comparativo de los tres momentos, indicando las respectivas regiones y Estados formados y las diferencias que se presentan en cada etapa.

Actividad N° 2: Las guerras civiles argentinas, la resistencia federal y el genocidio contra Paraguay.

7

Momento 1:

Solicitar a los y las estudiantes que lean el apartado citado y luego resuelvan las consignas.

La etapa mitrista se caracterizó por ser el capítulo más violento de las guerras civiles argentinas. Buenos Aires volcó todos sus esfuerzos en controlar al interior sublevado para llevar a cabo su proyecto semicolonial; Mitre necesitaba terminar con dos focos de resistencia popular: el modelo de desarrollo autónomo en Paraguay y los levantamientos persistentes de los federales provincianos organizados en «montoneras».

Amparado en este marco jurídico, Urquiza intentó nacionalizar Buenos Aires y con ella la aduana, pero la burguesía comercial porteña, liderada por Bartolomé Mitre, se opuso. Tampoco aceptó la igualdad de representación de las provincias en el Congreso Constituyente. De esta manera, Buenos Aires rechazó la Constitución del 1853 y se separó de la Confederación hasta 1861, cuando gracias al retiro de las tropas urquicistas en la batalla de Pavón, Mitre se impuso como vencedor y llevó a la unificación del país a la fuerza y sin aceptar la distribución de las rentas aduaneras. En este período, con la confluencia de la burguesía comercial porteña y los estancieros de la pampa húmeda bajo un mismo proyecto de país, se conforma la oligarquía argentina, clase dominante de los años venideros y gran artífice de la consolidación del modelo agroexportador para su propio beneficio.

En nombre de la «civilización» y el «progreso» avanzaban los ferrocarriles y los préstamos ingleses; mientras tanto, el ejército reprimía a las montoneras gauchas del Interior. Tal como recordaría Olegario Andrade: «provincias enteras sufren los horrores de la ley marcial, millares de argentinos traspasan la cordillera perseguidos por el azote de los dominadores del país. En dos años, más de ciento cincuenta combates. En dos años más de cinco mil víctimas». Sarmiento como gobernador de San Juan y Arredondo de Catamarca se encargan de ejecutar esta tarea, junto con generales conocidos por su crueldad como Venancio Flores, Wenceslao Paunero y los coroneles Sandes y Rivas. (...)

La resistencia popular a las políticas exclusivistas porteñas fue liderada por los



caudillos provinciales que, al frente de las montoneras, propusieron y defendieron un proyecto de desarrollo alternativo al liberalismo. El «Chacho» Peñaloza, Felipe Varela, Severo Chumbita, Carlos Ángel, fueron algunos de los hombres que se expresaron en contra del manejo de los recursos de la Aduana de Buenos Aires y lucharon por lograr la organización nacional sobre la base de una visión federal que contemplara las necesidades del resto de las provincias. Escasos de recursos y ante la falta de auxilio de Justo José de Urquiza, estos caudillos del interior profundo enfrentaron a los poderes porteños con sumas dificultades. Con el ascenso de Mitre a la presidencia y la consolidación de una Constitución nacional (1860) que sostenía el control de la Aduana en manos de Buenos Aires (en contra de lo que se había planteado originalmente en su primera versión de 1853), las montoneras federales sufrieron no solo dificultades económicas, propias de un contexto en que el interior argentino se había empobrecido como consecuencia de las políticas liberales, sino también la feroz represión del gobierno de Mitre. La que este último llamó una «guerra de policía», arrasó con los sectores de oposición provinciales, asesinando sin piedad al gauchaje, a sus líderes y a todo lo que se cruzara a su paso. «Ni un solo día de paz», diría Olegario Andrade al hacer referencia al gobierno de Mitre, quién fundamentaba la represión en la calificación de bandidos o ladrones de los montoneros. Mitre, en una carta enviada a Sarmiento afirmaba: «Quiero hacer en La Rioja una guerra de policía. Declarando ladrones a los montoneros sin hacerles el honor de considerarlos partidarios políticos ni elevar sus depredaciones al rango de reacciones, lo que hay que hacer es muy sencillo». En noviembre de 1863, la resistencia federal recibió un duro golpe con el asesinato cruento de Ángel Vicente Peñaloza, el «Chacho», quién había sido uno de los mayores desafíos para la hegemonía porteña. Acorralado, el caudillo riojano se vio obligado a entregarse y fue pasado a degüello y su cabeza expuesta en una pica en la plaza del pueblo de Olta, a modo de aleccionamiento, para futuras intentonas insurreccionales. Sin embargo, a pesar de las adversidades, las montoneras siguieron resistiendo, en particular ante el inicio de la que será una de las más cruentas guerras de la historia latinoamericana: la guerra contra el Paraguay. El gobierno de Mitre, una vez que hubo controlado en buena medida la resistencia en el interior, orientó gran parte de los esfuerzos de su gobierno hacia la eliminación de un modelo de desarrollo que resultaba sumamente peligroso para la vocación centralista de Buenos Aires. El Paraguay de Solano López había demostrado que los planteos de los caudillos no eran quimeras abstractas y que las posibilidades de desarrollo autónomo y equitativo tenían expresiones concretas en el territorio latinoamericano. En ese sentido, en 1865, y en alianza

con el Imperio del Brasil y con los colorados de la Banda Oriental, el gobierno mitrista llevó adelante una guerra que buscaba lisa y llanamente la destrucción de lo se establecía como un foco de oposición a su modelo económico y político. El genocidio paraguayo era una de las instancias necesarias para que el modelo semicolonial pudiera instalarse en la región, pero la firme resistencia del Paraguay lo convirtió en una tarea mucho más difícil de llevar adelante de lo que se esperaba en un principio. De hecho, una de las mayores complicaciones que experimentó el gobierno central fue la resistencia de los sectores populares argentinos a participar en la guerra contra sus hermanos paraguayos. La lucha de las montoneras resurgió en este marco de la mano de uno de los hombres de confianza de Peñaloza, Felipe Varela, quien se expresó en contra de la participación en la guerra, a favor del pueblo paraguayo y por la continuidad de la lucha contra el gobierno de Mitre. Varela encarnó durante algunos años la resistencia popular, así como una de las más altas instancias de defensa de la unidad latinoamericana con su participación en la «Unión Americana». Sin embargo, también fue víctima de las carencias económicas que sufrieron sus huestes y del abandono de Urquiza, quien ya se había replegada su provincia. Varela debe exiliarse en Chile, donde murió en 1870.

Fuente: Atlas de América Latina y el Caribe, 2. De la emancipación americana a la formación de los estados oligárquicos. Capítulo 2. El desmembramiento de Nuestra América (1825-1880). Pp. 360-362. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo1/cap2.pdf#page=2>

Consignas:

1. ¿Qué focos de resistencia debió enfrentar Mitre para imponer su modelo? Explique la respuesta.
2. ¿Cómo se conformó la oligarquía como clase dominante en Argentina? ¿Qué sectores sociales la integraron y cuál fue su modelo económico?
3. Explique las razones para la guerra contra las montoneras federales.
4. Argumente cuáles fueron los argumentos para realizar la guerra contra Paraguay. Mencione quiénes participaron de ella, y cuál fue la respuesta de los sectores populares en Argentina.

Momento 2:

Pedir a los y las estudiantes que realicen la lectura del texto y resuelvan las consignas



propuestas.

José Hernández en defensa del Chacho Peñaloza

10

Vamos a describir a grandísimos rasgos la vida de este héroe sencillo y modesto, a bosquejarla con la brevedad con que nos lo permite el carácter y aun el objeto de esta publicación. Pocos habrá, quizás, que conozcan una existencia extraordinaria, ese caudillo valiente, generoso y caballeresco, que ha sido actor en las escenas más notables del drama de nuestras luchas civiles y a quien sus perversos enemigos han pintado como el tipo de la ferocidad y encarnación del crimen. Peñaloza, puede decirse muy bien, que ha sido durante su azarosa vida: una propiedad de la patria y de sus amigos. Era una de aquellas almas inspiradas sólo en el bien de los demás, uno de aquellos corazones que no conocen jamás el odio, el rencor, la venganza ni el miedo. Si sus enemigos hubieran abrigado un átomo siquiera de los generosos sentimientos que él atesoraba en su alma, no habrían sido jamás, tan injustos y tan crueles con él. Sabemos muy bien que nuestra tarea de hacer conocer la historia de ese patriota infortunado nos valdría, cuando menos, de parte de sus encarnizados enemigos, la burla, los apóstrofes groseros, el insulto y la calumnia. Pero, por odiosa que esta tarea resulte a ciertos ojos, no puede, semejante consideración, influir más en nosotros que el sentimiento de justicia que coloca la pluma en nuestras manos. Con objeto menos loable, se han tomado otras tareas más arduas. Sarmiento escribió su *Facundo* sin más objeto que deprimir un partido que no podían vencer haciéndose remunerar con largueza por los suyos ese trabajo. ¿Qué extraño es, pues, que nosotros dediquemos algunas palabras a un héroe sencillo y modesto, cuando, sobre todo, estamos muy distantes de ser alentados con la esperanza de ninguna recompensa? No es posible trazar el más ligero rasgo respecto a la vida de Peñaloza sin encontrarse envuelto en las inmensas complicaciones de la guerra que desde hace cuatro décadas tiene lugar en nuestro país, y en todas las cuales, ha tenido una parte a veces secundaria, a veces principal, pero siempre distinguida y honorable para él. Peñaloza ha pasado su vida en los campos de batalla, y la historia le consagrará una página sin mancha, como no alcanzarán jamás a obtenerlo muchos de los prohombres de los Partidos Federal y Unitario. Bosquejar, pues, la vida de Peñaloza es hacer una triste relación de nuestra luctuosa historia. Esa es la tarea que emprendemos con el sentimiento de la rectitud y de la justicia (...). Peñaloza no fue jamás un hombre oscuro. Pertenece a una de las más antiguas, como de las más notables familias de La Rioja, y la que ha contado y cuenta entre los suyos personas

muy respetables. (...) Ustedes dirán si los he tratado bien —pregunta este— ¡Viva el general Peñaloza! fue la respuesta. Después el riojano preguntó: «¿Y bien? ¿Dónde está la gente que ustedes me apresaron? ¿Por qué no responden? ¡Qué! ¿Será verdad lo que se ha dicho? ¿Será verdad que los han matado a todos?». Los jefes de Mitre se mantenían en silencio, humillados. Los prisioneros habían sido fusilados sin piedad, como se persigue y se mata a las fieras de los bosques; sus mujeres habían sido arrebatadas por los vencedores.” (Hernández, 1863).

Fuente: Atlas Histórico de América Latina y el Caribe, 2. De la emancipación americana a la formación de los estados oligárquicos. Capítulo 2. El desmembramiento de Nuestra América (1825-1880). P. 363. Disponible en:

<http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo1/cap2.pdf#page=2>

Consignas:

1. ¿Cuál es la descripción que realiza el autor del “Chacho” Peñaloza?
2. ¿Qué posición representaba la lucha del “Chacho” Peñaloza?
3. ¿A qué situación hace referencia el autor con el diálogo final entre el “Chacho” Peñaloza y los jefes de Mitre? Investigue y explique.
4. Averigüe sobre otros caudillos federales de la época.

Momento 3:

Realizar una exposición dialogada a cargo del docente tomando como insumo los textos que se proponen a continuación. Posteriormente pedir a los y las estudiantes que completen la consigna propuesta.

La «Guerra Guasú»: último eslabón de la fragmentación latinoamericana

La guerra contra Paraguay fue llevada adelante por la Triple Alianza, integrada por el Imperio del Brasil, el gobierno centralista de la Argentina y la facción de los colorados del Uruguay. Los aliados contaron con el apoyo diplomático y financiero de Inglaterra. El Paraguay, que había desarrollado su propia industria gracias a una política de reforma agraria que le dio la tierra al campesinado, contó con el apoyo de los caudillos del interior argentino y de los blancos uruguayos. También el gobierno colombiano apoyó diplomáticamente a la República de Paraguay. La conformación de los bandos



enfrentados pone en evidencia —tal como advirtió Juan Bautista Alberdi— el carácter de guerra civil regional.

(...)

Prolegómenos de la guerra de la Triple Alianza

Cuando Francisco Solano López asumió el poder, 1862, el panorama político de los países del Plata había cambiado sensiblemente. Brasil seguía siendo un imperio esclavista subordinado económicamente a Inglaterra. Este proceso había comenzado a partir de 1808, cuando la armada británica obligó a la familia real portuguesa a trasladarse a Río de Janeiro. Lo primero que hicieron los británicos fue establecer un tratado de amistad y comercio con Brasil por el cual los brasileños se vieron comprometidos a adquirir producción manufacturera inglesa, debiendo importar, por ejemplo, patines de hielo. Por lo tanto, y a pesar de conflictos ocasionales que suelen suscitarse entre Inglaterra y su semicolonias, Brasil fue durante el siglo XIX el espacio político desde el cual Inglaterra actuaba en Sudamérica. A esta situación estructural se suma el acceso al gobierno imperial del Partido Liberal, promotor de una política mucho más agresiva y menos diplomática para con el Paraguay.

En la Argentina, el periodo del gobierno bonaerense de Juan Manuel de Rosas (iniciado en 1829) había terminado en la batalla de Caseros (1852), donde el caudillo de Buenos Aires se enfrentó a una alianza del Imperio esclavista de Brasil, (los partidarios del liberalismo conservador, dirigidos por Mitre y Sarmiento) y los partidarios del federalismo provinciano. Luego de la batalla de Caseros, Rosas fue obligado a exiliarse, quedando al frente del gobierno de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza. Sin embargo, en septiembre de 1852, la provincia de Buenos Aires conducida por Mitre, se separó de la Confederación y formó un Estado independiente ya que tampoco quería distribuir las rentas aduaneras. La reunificación se produjo finalmente, luego de la batalla de Pavón (septiembre 1861) donde un vacilante Urquiza abandonó el campo de batalla. Esto permitió la llegada a la presidencia de Bartolomé Mitre, en 1862. Sabiéndose victorioso en Pavón, Mitre decide enviar inmediatamente hacia el interior de la república expediciones punitivas que pasan a degüello y masacran a todo partidario del federalismo que encuentran a su paso. Se produce entonces la organización de la montonera que, encabezada por el general Ángel Vicente Peñaloza «El Chacho» y el coronel Felipe Varela, intenta frenar la expedición del mitrismo librecambista y anglófilo. Sarmiento le escribe a Mitre en marzo de 1862: «Sandes ha marchado a San Luis... Si mata gente cálese la boca. Son

animales bípedos de tan infame condición que no sé qué se obtenga con tratarlos mejor...». Mitre acuerda y contesta: «Quiero hacer en La Rioja una guerra de policía... declarando ladrones a los montoneros». En 1862, se firmó entre la montonera y el ejército mitrista el tratado de paz de La Banderita; el cual sin embargo fue burlado por el mitrismo, por lo que en 1863 se reinició la guerra entre el puerto de Buenos Aires y las provincias del interior. En marzo de 1863, el Chacho Peñaloza proclamó:

Compatriotas: es llegado el momento solemne de reivindicar los sagrados derechos que los traidores y perjuros nos usurparon. La patria nos llama de nuevo a afianzar en nuestras provincias el imperio de la ley y las sabias instituciones que surgieron el gran día del pensamiento de Mayo y se establecieron en Caseros bajo la noble dirección del héroe de Entre Ríos, capitán general Urquiza... Nuestros nobles esfuerzos no serán aislados, todas las demás provincias responderán a nuestro llamamiento y con un movimiento simultáneo harán desaparecer a sus opresores (Vicente Ángel Peñaloza, Guaja, 26 de marzo de 1863).

Mitre, por su parte, nombra a Sarmiento director de Guerra. Entre abril y mayo de 1863, la insurrección montonera dirigida por el Chacho Peñaloza se expandió por San Luis, Córdoba, La Rioja y Catamarca. Peñaloza solicitó infructuosamente el apoyo de Urquiza, siendo luego derrotado en Las Playas por los mitristas Wenceslao Paunero y Ambrosio Sandes. Sin embargo dos meses después el Chacho Peñaloza reapareció en Guaja rodeado de una gran cantidad de gauchos. El caudillo riojano ofreció conversaciones de paz, pero no obtuvo respuesta. Volvió a escribirle a Urquiza, pero tampoco le respondió. Así, el Chacho se entregó a las autoridades del gobierno de Mitre, lo asesinaron y expusieron su cabeza en la plaza del pueblo de Olta.

Al mismo tiempo, se produce la agresión al Uruguay, gobernado por el presidente Bernardo Berro (1860-1864). Berro pertenecía al Partido Blanco, cuya base social eran los gauchos y había estado aliado al Partido federal de Rosas. En abril de 1863, Venancio Flores, del Partido Colorado, invadió Uruguay con el apoyo del gobierno de Mitre. Venancio Flores, quien venía de participar en la represión a las montoneras del Chacho Peñaloza, se embarcó para derrocar al presidente Berro. Mientras tanto, Telmo López, Waldino Urquiza y Juan Saá, federales argentinos, cruzaron el río para combatir junto con las fuerzas del presidente Berro.

En 1864, el gobierno imperial brasileño buscó una excusa para intervenir, pero el presidente que sucedió a Berro, el también blanco Atanasio Cruz Aguirre, cedió ante ciertas exigencias del Imperio y desactivó la provocación. Sin embargo, a mediados de año, el embajador inglés en Buenos Aires, Edward Thornton, reunió al canciller argentino y al comisionado brasileño en Montevideo con los colorados uruguayos para organizar una propuesta de

mediación, la cual resultó inaceptable para el gobierno uruguayo. Así, el 18 de junio de 1864, se gestó la Triple Alianza, a pesar de que formalmente, y en forma secreta, se constituyó en mayo de 1865.

El rechazo soberano del gobierno uruguayo sirvió de pretexto para la intervención de los aliados a favor de Venancio Flores. En agosto de 1864 Brasil comenzó las hostilidades contra el gobierno de Uruguay. A fines de ese año, el ejército imperial puso sitio a Paysandú con diez mil hombres contra ochocientos blancos dirigidos por Leandro Gómez. Luego de un mes de resistencia y de un intenso bombardeo de la escuadra imperial brasileira, abastecida de proyectiles por Mitre, Paysandú se rindió. Quedó allanado el camino para que el colorado Venancio Flores se apoderara de Montevideo, lo que logrará el 20 de febrero de 1865, declarándole inmediatamente la guerra a Paraguay.

Ante la invasión brasileña el gobierno uruguayo solicitó ayuda al presidente Solano López. Este respondió despachando en noviembre de 1864, dos columnas al Matto Grosso, al mando de Francisco Isidoro Resquín y José Vicente Barrios que lograron derrotar al ejército imperial. Por otro lado, el mariscal López pidió permiso a Mitre para cruzar por Corrientes en pos de auxiliar al Uruguay. El gobierno de Mitre denegó el paso, por lo que el 23 de marzo de 1865 el Congreso paraguayo declaró la guerra al gobierno oligárquico de Mitre. Esta necesidad de Solano López de auxiliar al Uruguay, radicaba en cuestiones geopolíticas, en este sentido Juan Bautista Alberdi escribió:

Montevideo es al Paraguay por su posición, lo que el Paraguay es al interior de Brasil: la llave de su comunicación con el exterior. Están sujetos los destinos del Paraguay a los de la Banda Oriental, que el día que el Brasil llegase a hacerse dueño de este país, el Paraguay podrá ya considerarse una colonia brasileña, aun conservando una independencia nominal (Juan Bautista Alberdi, 1870)."

Fuente: Atlas Histórico de América Latina y el Caribe, 2. De la emancipación americana a la formación de los estados oligárquicos. Capítulo 2. El desmembramiento de Nuestra América (1825-1880). P. 3889-393. Disponible en:

<http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo1/cap2.pdf#page=2>

Consigna:

Pedir al curso que se divida en dos grupos de estudiantes, y lean los artículos asignados. Cada grupo deberá comentar y debatir acerca del contenido de los artículos, confeccionar afiches con las ideas centrales y realizar una puesta en común expositiva.

- Grupo 1: leer la introducción y los artículos 1, 6,7,8 y10.
- Grupo 2: leer los artículos 14 y 16.

El tratado de la Triple Alianza 1.º de mayo de 1865

Selección de artículos

El tratado que da origen a la Triple Alianza fue firmado, en forma secreta, el 1.º de mayo de 1865 en la ciudad de Buenos Aires por Francisco Octaviano de Almeida Rosa (Brasil), Carlos de Castro (Uruguay) y Rufino de Elizalde (Argentina).

1.º La República Oriental del Uruguay, Su majestad el emperador del Brasil, y la República Argentina contraen alianza ofensiva y defensiva en la guerra provocada por el gobierno del Paraguay....

6.º Los aliados se obligan solemnemente a no deponer las armas sino de común acuerdo, y mientras no hayan derrocado al actual gobierno del Paraguay, así como a no tratar separadamente, ni firmar ningún tratado de paz, tregua, armisticio, cualquiera que ponga fin o suspenda la guerra, sino por perfecta conformidad de todos.

7.º No siendo la guerra contra el pueblo paraguayo sino contra su gobierno, los aliados podrán admitir en una legión paraguaya a todos los ciudadanos de esa nación que quisieran concurrir al derrocamiento de dicho gobierno, y les proporcionarán los elementos que necesiten, en la forma y condiciones que se convenga.

8.º Los Aliados se obligan a respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de la República del Paraguay. En consecuencia, el pueblo paraguayo podrá elegir el gobierno y las instituciones que le convengan, no incorporándose ni pidiendo el protectorado de ninguno de los aliados, como resultado de la guerra...

10.º Queda convenido entre las altas partes contratantes que las exenciones, privilegios o concesiones que obtengan del gobierno del Paraguay serán comunes a todas ellas, gratuitamente si fuesen gratuitas, y con la misma compensación si fuesen condicionales...

14.º Los aliados exigirán de aquel gobierno el pago de los gastos de la guerra que se han visto obligados a aceptar, así como la reparación e indemnización de los daños y perjuicios causados a sus propiedades públicas y particulares y a las personas de sus ciudadanos, sin expresa declaración de guerra, y por los daños y perjuicios causados subsiguientemente en violación de los principios que gobiernan las leyes de la guerra. La República Oriental del Uruguay exigirá



también una indemnización proporcionada a los daños y perjuicios que le ha causado el gobierno del Paraguay por la guerra a que la ha forzado a entrar, en defensa de su seguridad amenazada por aquel gobierno.

16.º A fin de evitar discusiones y guerras que las cuestiones de límites envuelven, queda establecido que los aliados exigirán del gobierno del Paraguay que celebre tratados definitivos de límites con los respectivos gobiernos bajo las siguientes bases: la República Argentina quedará dividida de la República del Paraguay, por los ríos Paraná y Paraguay, hasta encontrar los límites del Imperio del Brasil, siendo éstos, en la ribera derecha del Río Paraguay, la Bahía Negra. El Imperio del Brasil quedará dividido de la República del Paraguay, en la parte del Paraná, por el primer río después del Salto de las Siete Caídas que, según el reciente mapa de Mouchez, es el Igurey, y desde la boca del Igurey y su curso superior hasta llegar a su nacimiento. En la parte de la ribera izquierda del Paraguay, por el río Apa, desde su embocadura hasta su nacimiento. En el interior, desde la cumbre de la sierra de Mbaracayú, las vertientes del este perteneciendo al Brasil y las del oeste al Paraguay, y tirando líneas, tan rectas como se pueda, de dicha sierra al nacimiento del Apa y del Igurey.

Fuente: Atlas Histórico de América Latina y el Caribe, 2. De la emancipación americana a la formación de los estados oligárquicos. Capítulo 2. El desmembramiento de Nuestra América (1825-1880). P. 394. Disponible en:

<http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo1/cap2.pdf#page=2>

Autore/as: Mariel Cano, Henry Cruz, Daniela D'Ambra, Facundo Di Vincenzo, Ariana Ingolotti, Mariela Montiel

**Material didáctico producido en el marco del Programa de Cooperación
"Educar para la Patria Grande"**

Centro de Estudios de Integración Latinoamericana "Manuel Ugarte".
Instituto de Cultura y Comunicación, Secretaría de Investigación y Posgrado.
Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

29 de septiembre 3901 (1826) Remedios de Escalada, Lanús, Provincia de Buenos Aires

Contacto: ceil@unla.edu.ar

<https://www.facebook.com/CentroUgarte>

<https://www.instagram.com/centrougarte.unla/>

<https://www.youtube.com/c/CentroUgarteUNLa>



<http://centrougarte.unla.edu.ar/>